

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

2. Asuntos de familia en el inconsciente

Responsable EOL: Nora Silvestri

Participantes: Daniela Fernández, Osvaldo Delgado, Jacquie Lejbowicz, Fedra Cavanna, Susana Amado, Carolina Dagnino, Jorge Faraoni, Julio Riveros, Diana Furcada, Catalina Bordón, Inés Szpunt, Rosana Manghi, Adriana Lafogiannis, Beatriz Gomel

Los asuntos de familia en el inconsciente: sus enredos en la práctica, los voy a plantear desde tres perspectivas diferentes en la enseñanza de Lacan:

- A) El inconsciente freudiano y el nuestro
- B) El inconsciente es Baltimore al amanecer
- C) El inconsciente es Tokio

A) El inconsciente freudiano y el nuestro

Lacan¹ nos habla de la aproximación referida al cálculo infinitesimal para introducir el inc ligado a la repetición y su causa, siendo función del inconsciente presentar al evanescente Uno de la falla. Se apoya en ella para formular el estatuto ético y no óptico del inconsciente. Freud deja de lado dicho estatuto, razón por la cual Lacan irá a buscar la pasión que lo obnubila. Freud le da valor de verdad al deseo del padre y es en esa dirección por donde aparecerán los asuntos de familia en el inconsciente. Lacan se pregunta porque Freud, contradictoriamente en la *Tramdeutung*, cuando ha formulado el estatuto del sueño como realización de deseo, presenta el angustioso sueño: *Padre, ¿acaso no ves que ardo?* Freud verifica el sueño como realización de deseo, al interpretar el anhelo del padre de que el hijo aún viva. Lacan nos

¹ Lacan, J., *El Seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1990, pp. 27-33.

advierte que es otra realidad la que se repite indefinidamente en un despertar nunca alcanzado, la de la falla del encuentro posible que conecta al inconsciente con la pulsión, haciendo del sueño el reverso de la representación. Busca recuperar el carácter engañoso del sueño en el inconsciente, tal como Freud lo había planteado y releva el otro lado del padre, ese que lo quemaba cuando la sexualidad está en juego.

Al colocar en el lugar de la causa el pecado del padre Lacan relaciona a Hamlet con Edipo:

[...] El padre, el Nombre-del-Padre, sostiene la estructura del deseo junto con la de la ley –pero la herencia del padre, Kierkegaard nos la designa: es su pecado.

¿De dónde surge el espectro de Hamlet, si no del lugar dónde nos denuncia que fue sorprendido, inmolado en la flor de su pecado? Y de ningún modo le da a Hamlet las prohibiciones de la Ley que pueden hacer que su deseo subsista, sino que en todo momento el asunto gira en torno a un profundo cuestionamiento de ese padre demasiado ideal.²

Lacan recupera la relación freudiana entre el deseo y el objeto perdido como su causa y nos lo muestra en el sueño:

[...] Solamente en el sueño puede darse este encuentro único. [...] pues nadie puede decir qué es la muerte de un niño –salvo el padre en tanto padre– es decir, ningún ser consciente.

[...] la verdadera fórmula del ateísmo no es *Dios ha muerto* –pese a fundar el origen de la función del padre en su asesinato Freud protege al padre– la verdadera fórmula del ateísmo es *Dios es inconsciente*.³

Lacan sostiene su interpretación en las inconsistencias del ser y la orientación por lo real se hace presente en la construcción del concepto del inconsciente lacaniano, no sin el deseo del analista que va a formar parte de él.

Lacan nos recuerda que en la transferencia freudiana la presencia del analista es un momento de cierre del inconsciente,⁴ con la paradoja de que hay que esperar la transferencia para

² *Ibidem*, p. 42.

³ *Ibidem*, p. 67.

formular la interpretación. Nudo gordiano que el analista tiene que cortar. Lacan formalizará la transferencia con la figura topológica del⁵ocho interior, que representa en el plano el borde interior de una banda de Moëbius, superficie unilátera que homogeniza exterior-interior, no orientable, que posee un solo borde.

Con esta topología presenta al inconsciente como una superficie constituida por los significantes que por ella circulan ligada a la transferencia por un recorrido doble y asimétrico de la demanda en su repetición, con la que se bordea el vacío central en el que se delinea el deseo y el objeto *a*.

La repetición estuvo velada en los análisis porque en la tradicional familia psicoanalítica (IPA), erróneamente, los analistas han confundido repetición y transferencia, produciendo finales de análisis con identificaciones a la figura ideal del analista. Es necesario romper con el cortocircuito de la identificación del ideal con el objeto porque con ella se recubre el corte que dibuja el doble bucle de la demanda.

El inconsciente como pulsación temporal, representado con la figura de la *nasa*⁶ encuentra su cierre por el papel obturador que cumple el objeto *a* aspirado en su orificio.

Si el analista abandona la idealización que recae sobre él en la transferencia puede servir de soporte al objeto *a* como separador. La transferencia lleva la demanda a la identificación colocando al analista en el lugar del Ideal. Ante el cierre del inconsciente, el analista abre los postigos desde el interior para que el sujeto pueda hacer la experiencia de la intersección vacía entre el inconsciente y la realidad sexual. Este corte es fundamental en la experiencia analítica para que inconsciente y realidad sexual se enlacen de otro modo.

Lacan señala:

[...] Quiero decir que la maniobra y la operación de la transferencia han de regularse de manera que se mantenga la distancia entre el punto donde el sujeto se ve a sí mismo amable y ese otro punto donde el sujeto se ve causado como falta por el objeto *a* y donde el objeto *a* viene a tapan la hiancia que constituye la división inaugural del sujeto.⁷

⁴ *Ibidem*, pp. 131-136.

⁵ *Ibidem*, p. 162.

⁶ *Ibidem*, p. 150.

⁷ *Ibidem*, p. 278.

Los enredos en nuestra práctica con el inconsciente lacaniano, nos llevan a una interpretación que no sostenga como Otro del Otro al padre ideal. Para este inconsciente la transferencia es *del* analista, en el reverso de la transferencia *al* analista. Es la transferencia del deseo *del* analista, ese que transfiere el objeto *a* como el vacío que obtura la identificación del sujeto con el objeto tapón que completa al Otro, vaciamiento de un aparente punto de intersección que permite al que habla hacer la experiencia de la pulsión, es “después de la ubicación del sujeto respecto del *a*, la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión”.⁸

B) El inconsciente es Baltimore al amanecer

La pregunta por lo real nos guiará hacia la segunda metáfora del inconsciente.

Éric Laurent⁹ nos plantea una lectura *après-coup* del seminario 6, *El deseo y su interpretación*, desde el seminario 19, *...o peor*.

Sigue una indicación de Miller quien subraya la ruptura introducida por Lacan en los lazos del deseo con el fantasma y el goce, cuando la práctica analítica apunta a prescindir de la función del Otro del Otro atribuida al padre del Edipo.

La orientación por lo real va hacia la demostración lógica de un imposible nuevo en el final del análisis, lo que le permitió a Lacan concebir el pase más allá de la separación del sujeto tachado y el objeto a plus de gozar como atravesamiento del fantasma, concibiendo el final como un destino del goce imposible de negativizar. Miller lo llamará *ultrapase*.

Nos dice, que Hamlet presenta ya este goce porque el deseo que lo anima no está soportado en el padre. El sujeto que allí habla no se deduce de ningún pensamiento, no es un sujeto del ser sino del decir. En *El seminario 19* Lacan habla del Uno de existencia lógica correlacionado con el goce, “del Uno como de un real, y un real que además bien puede no tener nada que ver con ninguna realidad”.¹⁰

⁸ *Ibidem*, p. 281.

⁹ Laurent, É., ¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real? *Freudiana* N° 71. Revista de la ELP-Cataluña. Barcelona. 2014. Publicación digital.

¹⁰ Lacan J., *El seminario, libro 19. ...o peor*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 138.

Vemos a Hamlet frente al cuerpo muerto de Ofelia, instante del S barrado como puro corte ante la pérdida irreparable del falo como objeto inaccesible, que remite al Significante del Otro barrado. El duelo no es para Lacan una pérdida simbólica, sino algo real que desestructura lo simbólico. Ofelia es una falsa solución al problema del deseo. Hamlet tiene que deshacerse de la referencia narcisística para reducirse a un puro corte. El deseo no encuentra en ese acto más fundamento que el agujero mismo, por eso Hamlet es esencial para situar una lógica más allá del padre. La estructura del deseo lacaniano no está sostenida en el Edipo. Está por fuera de toda referencia al orden simbólico, al Nombre-del-Padre. Este es el sesgo trágico del deseo de la subjetividad moderna encarnado en Hamlet, quién encuentra su deseo en el mismo instante que salta a la tumba, se contabiliza en ese instante. Lacan conecta el deseo del sujeto ya no con el Edipo sino con lo que el sujeto no es en tanto falo, su ser no-Uno en relación con el objeto *a* del deseo. Uno de existencia lógica relacionado con el goce que solo puede designarse en su desvanecimiento.

Subrayemos la diferencia entre, el Uno ligado a la ranura del inconsciente estructurado como un lenguaje que presenta al sujeto dividido por lo real como presencia repetitiva de la pulsión y el Uno real de la existencia lógica correlacionado con el goce que presenta al sujeto como puro corte del que Hamlet nos da testimonio. Laurent, nos dice que Hamlet representa la subjetividad moderna, porque es el sujeto que encuentra su deseo en el momento de su desaparición, el lazo social actual se mantiene en la pérdida del sujeto y no en su identificación. Las masas hipermodernas ponen en escena la nadificación de los significantes amos y presentan un goce otro. Tienen un funcionamiento diferente al de la Psicología de las masas regulado por la identificación positiva a un rasgo del Otro. Nos recuerda, siguiendo a Lacan, que en la orientación por lo real hace falta liberarse de todo sentido de la historia y pensar que el acontecimiento como contingencia no debe impedir lo que se puede calcular a partir de una pérdida.

Otra lectura de la familia en el inconsciente que le formula a nuestra práctica el problema de cómo cernir la contabilidad de ese no-Uno fálico para colocarlo en relación con la nada que causa su deseo. Sostener una interpretación que al mismo tiempo que le permite al que habla desentenderse de la historia del sentido, cifre lo que del goce se escribe como no-uno. Cuando el sujeto pierde lo que ha instituido como falo inaccesible, el agujero real se bordea con los actos sin pensamiento que cifran su goce. Lo que puede ser calculable del goce no es decible

pero se escribe como no-todo. Espacio éxtimo que conecta lo interior con lo exterior apoyándose en la letra y no en el significante.

Desde esta lógica, que Lacan anticipa en *El seminario 6*, Laurent se pregunta, ¿en qué lugar queda la interpretación en un psicoanálisis orientado hacia lo real? Subrayo de su respuesta, la interpretación por la resonancia, la *réson*, fuera de sentido, no ordenada por ninguna garantía y que apunta a la sustancia gozante no articulada en el circuito pulsional ni en la lógica del fantasma.

Lacan en *Sainte-Anne*,¹¹ se refiere a la resonancia entre hablarle a las paredes y el objeto a fuera de sentido. Nos recuerda el poema de Antoine Tudal:

Entre el hombre y la mujer
Está el amor.
Entre el hombre y el amor,
Hay un mundo
Entre el hombre y el mundo,
Hay un muro.

Se detiene en este muro que hay entre el hombre y el mundo para señalar que el “entre” quiere decir interposición. El “entre” no es relación, ni recurso, ni reciprocidad o intervalo sino que es al mismo tiempo conflicto y mediación. Para hablar del amor entre el hombre y la mujer vuelve con la topología a la botella de Klein y la banda de Moebius.

Estas figuras le sirven para explicar que el muro es el lugar que produce:

[...] esa vuelta sobre sí mismo, la que introduce un día como significando la junción entre verdad y saber [...] no es un muro: es simplemente el lugar [...] de la castración [...] este muro está en todas partes [...] es el círculo o el punto de vuelta sobre sí mismo en cada uno de los puntos...no es intuitivamente representable [...] es el amor como (a)muro [...] porque [...] cuando algo se juega seriamente ente el hombre y una mujer siempre se pone en juego la castración [...] que alcanzaremos por vías [...] lógicas y aún topológicas.

¹¹ Lacan, J., *Hablo a las paredes* (conferencia del 6 de enero de 1972). Buenos Aires: Paidós. 2012, pp. 108-114.

Esta escritura de la castración, referida a la serie, es la que se interpone entre el saber y la verdad e introduce la dimensión de la letra.

Recordamos lo que Lacan nos dice¹² de la letra, la presenta como litura o litoral, no es una frontera concebida como un límite que permite pasar de un lado a otro, no crea dos lugares recíprocos, no son el Uno para el Otro. La letra se escribe contando con la noción matemática de límite, que no es un punto de llegada sino que define en una serie aquel elemento que la serie no podrá incluir. Por lo tanto la letra no es frontera que hace que un dominio sea extranjero para el otro y se puede pasar de uno al otro por atravesamiento, sino que impide la reciprocidad entre saber y goce. La escritura de la letra es el pliegue que recorta el sentido del saber que se acumula como goce.

Es un enredo de nuestra práctica, en los asuntos de familia en el inconsciente, hacerle oír al que allí habla, que puede ex-sistir otro amor que aquel que busca el eterno punto de capitón de hacerse Uno con el Otro, dar lugar a que pueda producirse la contingencia del encuentro en el fracaso de la reciprocidad, nueva versión del amor que en su castración del Uno para el Otro, *suple* a la fortaleza vacía del inconsciente, porque preserva entre el hombre y la mujer el espacio de lo que no habla

Desde el “Posfacio” a *El seminario 11* y “Lituratierra”, de los *Otros escritos* de Lacan, Laurent nos propone volver a la conferencia de Lacan en Baltimore.¹³

En ella¹⁴ Lacan sostiene *que no hay metalenguaje*. Se desprende del mito para definir al inconsciente y el punto más sensible, para él, es la cuestión del sujeto de la enunciación que no es parte de la frase. Dice:

Quando preparaba esta [...] charla temprano por la mañana, podía ver Baltimore por la ventana, y era un momento interesante porque todavía no era muy de día y una señal luminosa me indicaba mucho tránsito, y pensé que exactamente todo lo que podía ver, con excepción de algunos árboles, era el resultado de pensamientos [...] activamente pensantes, en los que la función de los sujetos no era completamente objetiva. En

¹² Lacan, J., *Lituratierra. Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 22.

¹³ Laurent, É., *Ciudades analíticas*, Buenos Aires: Tres Haches. 2004, p. 214.

¹⁴ Lacan, J., El discurso de Baltimore. Conferencia pronunciada del 18 al 21 de octubre de 1966 en Baltimore. (Inédita).

cualquier caso, el llamado *Dasein*¹⁵ como definición del sujeto, se encontraba allí en este más bien intermitente espectador [...]. Es necesario encontrar el sujeto como un objeto perdido [...] es el soporte del sujeto.

Lacan nos habla del sujeto del goce, el deseo es un límite al goce si está coordinado al par del uno con el cero (Frege). Es el uno en el lugar del cero, par con el que se inscribe la superficie de la ciudad de Baltimore, con una hipótesis de sujeto que tiene una noción de la unidad no unificadora.

Laurent¹⁶ señala que Lacan hace un desplazamiento, de la relación del inconsciente freudiano con el tiempo, a la estratificación lógica que él opera en la estructura. El amanecer es crucial, “no estamos en el espacio del sueño o de su «preparación»”. Lacan busca sus pensamientos y “los encuentra en el exterior, delante de él:

[...] los pensamientos en acto [...] no reenvían a un sentido definido. No le responden, no son su objeto [...], están en el exterior como en el interior, ya ahí como pensamiento sin que haya una subjetividad individualizada para tomarlos a cargo. Que sea el sueño o el trabajo el espacio del inconsciente es el de los pensamientos ya allí, en potencia o en acto. [...] El sujeto del inconsciente está en todos los lugares y no adhiere a ninguno. Está en la pulsación misma del significante haciendo el tejido mismo de la repetición, tiempo superficial que testimonia que el inconsciente es espacio-tiempo.¹⁷

Considero que esta definición del inconsciente fuera de sentido, con pensamientos en acto, viniendo desde el exterior nos reenvían a Hamlet y a sus pensamientos sin un sujeto que pueda responder por ellos. Desde esta perspectiva podríamos decir que Hamlet es el sujeto del puro corte y su inconsciente se manifiesta en la ciudad de Baltimore al amanecer.

Es la ciudad que muestra el pase de la ciudad leída a la ciudad letra como máquina de refractar el significante, movimiento que está presente en la enseñanza de Lacan después de *Aún*. Se trata de considerar lo que él llama la corporización del significante, es lo contrario a la

¹⁵ “Ser”, “ahí”, “existencia”, concepto fundamentalmente desplegado por Heidegger para definir el ámbito en el que se produce la apertura del hombre hacia el ser.

¹⁶ Laurent, É., *Ciudades analíticas*, op. cit., p. 203.

¹⁷ Laurent, É., *Ciudades analíticas*, op. cit., pp. 212-214.

sublimación. Es el significante volviéndose cuerpo, fragmentando el goce del cuerpo y haciendo desbordar el plus de goce, que allí es virtual... La ciudad de Baltimore es aún un sistema donde un punto de capitón podría funcionar. La identificación fundamental del sujeto se apoya en un cielo estrellado y no solo en el rasgo unario, el sujeto está dividido por el lenguaje pero uno de sus registros puede satisfacerse por la referencia a la escritura y el otro por el ejercicio de la palabra. El lenguaje atrapa algo en la red de los significantes del discurso por la escritura que no está en él.

Destaquemos que el síntoma articulado al no-todo, al lado femenino, es el espacio en tanto tiempo concentrado y regido por la contingencia de lo efímero, allí se puede contar con la escritura cavando un vacío, “refracción que se opone al significante como semblante y presenta el vacío cavado por la escritura”. Nuestra práctica de discurso tiene como agente un objeto de consistencia lógica que es el agente de una transmisión sin palabras y es un enredo de nuestra práctica como transmitir una práctica de lo real como irreductible, como dar lugar a lo que no habla para que se pueda escucharlo lo mudo de *lalengua* en el lenguaje. Lalengua aporta lo mudo y la fragmentación, va en el sentido contrario a la articulación del lenguaje, pasa a la palabra aunque no se hace sonoro. Si la orientación por lo real conduce al sinthome, el sinthome produce palabras que son de lalengua de cada uno y con eso se hace el lazo. Se abre el campo de la palabra porque la lógica sustrae lo fónico.

C) El inconsciente es Tokio

Cuando se acentúa que nada es más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante la ciudad del inconsciente es Tokio¹⁸, que se diferencia de Baltimore porque en ella un punto de capitón aún es posible.

[...] La ciudad de Tokio [...] se presenta como un sistema regido por una lógica del no-todo. No hay necesidad del más uno para sostener el conjunto. [...] la traducción se presenta como sin fin, tentativa de suturar la significación sin poder alcanzar una lengua o una referencia “fundamental”. [...] En [...] Baltimore, el significante puede tomar al

¹⁸ Laurent, É., *Ciudades analíticas*, op. cit., p. 215.

cuerpo como función para desplegar su máquina. [En cambio Tokio, después del viaje de Lacan a Japón en el 73] el cuerpo no alcanza a dar una función a la letra. Intenta en vano proveer un argumento a la función. “Corporiza” sin punto de capitón. Es lo que Lacan llama la “traducción perpetua hecha lenguaje.

“La escritura japonesa repercute en el significante al punto que se desgarras de tantas refracciones”.

“El cuerpo se vuelve puerta de entrada del significante vacío de sentido...”. Este goce permanece no negativizable. Se itera en tanto letra. Se trata de perturbar la defensa, como indica Miller, para encontrar el rastro del borde de goce que cierne el objeto *a*. Lacan propone entonces un inconsciente que incluye la repetición de lo real como letra y no solo como efecto del significante sobre el cuerpo imaginario.

Es lo que Miller aisló como el Uno solo que se repite, la iteración del Uno fuera de sentido, sin garantías, horizonte de un psicoanálisis orientado por lo real. Nos dice que “el inconsciente en el último Lacan [...] es una teoría que se elabora [...] desde la psicosis”.¹⁹

Retoma lo que dice Lacan²⁰ en relación con “la identidad *sinthomal* de lo que llamamos imprudentemente sujeto”.²¹ Sugiere que “el psicoanálisis se podría definir como una entidad *sinthomal*” es decir que el que habla tenga la posibilidad de no conformarse con decir lo que quisieron los otros, no conformarse con ser hablado por su familia, sino por lo contrario acceder a la consistencia absolutamente singular del *sinthome*, “el *sinthome* es de otro orden que el de la cifra [...] se habla de uso del *sinthome* [...] el *sinthome* es un modo operatorio distinto al de la interpretación”.

En cuanto a la interpretación, nos dice con precauciones, que:

Lacan examina la posibilidad de que solo sea un efecto de sugestión [...] el significante y la sugestión se conectan cuando se habla de un significante nuevo. Es un significante que puede tener un uso distinto, un uso de sideración [...]. Sideración como lo opuesto a la comprensión [...] sería nuevo, no simplemente para que haya un significante

¹⁹ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós. 2013, p. 43.

²⁰ *Ibidem*, pp. 140-145.

²¹ Lacan J., (1976-1977) “El seminario 24. *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”. (Inédito).

suplementario sino porque en vez de estar contaminado por el sueño lo estaría por el despertar.